

# EL POETA Y LA ACTRIZ



Roberto de las Carreras

A comienzos de siglo, actuó en Montevideo una actriz italiana de gran renombre por esos años. Según tradición oral, que sin duda la consulta de los diarios de la época confirmaría, sabemos que la presencia de la actriz causó gran revuelo no sólo por sus condiciones profesionales sino también por su encanto, su gracia, su belleza física. Entre los más conmovidos por tales atractivos, se contó un poeta y excéntrico personaje que supo causar no sólo revuelos sino verdaderos escándalos en la más o menos tranquila existencia de aquella fiel y reconquistadora ciudad, aunque todavía lo bastante aldeana como para contar entre sus adelantos el tranvía de caballitos.

El poeta, que no pudo pasar de las butacas a los camarines para expresarle a la actriz personalmente su entusiasmo, hubo de conformarse con manifestarlo por escrito. Escribió, entonces, y publicó, un libro tan singular por su contenido como por su presentación: una larga tirada de prosa rítmica, desbordante de nombres griegos, impresa, por una sola cara, en grandes hojas de color púrpura; en la otra figuraban, cuidadosamente pegados, retratos de la actriz. El libro, un



Venus Cavalieri

lujo para la época, fue compuesto en los Talleres A. Barreiro y Ramos y apareció en 1905. El título del libro, *Psalmos a Venus Cavalieri*, nos revela el nombre de la actriz. El poeta: Roberto de las Carreras.

Reproducimos, junto con la imagen del escritor, uno de los retratos que ilustran el libro. Este no es memorable por sus valores literarios pero sí por constituir un documento ilustrativo de una época. De la parte final, titulada *Reto á Venus Cavalieri*, transcribimos algunos párrafos que dan idea del fondo y forma de la obra: "Púgil del sensualismo, te desafío a la lid amorosa! ¡Yo recojo en el seno batiente de las losas derrotadas el laurel de los triunfos venusinos! Yo seguiré la ruta de tus convexidades: ¡Intrincaré tu cuello, tus brazos, tus senos, tu cintura, tus muslos, tus pies de lotus, con hilos de perlas de besos! Yo ceñiré a tu cuello la sierpre del placer afanosol! ¡Yo abismaré tu razón con filtros salomónicos! ¡Yo poseo de Ovidio y de Propercio el secreto de rendirte!" Sin duda alguna: lo que en una época fue audacia, es, en otras, ingenuidad.

A. S. V.